

‘La Alameda que te gusta’: conflictos sociales y planificación urbana en torno a un espacio público

(‘La Alameda que te gusta’: social conflicts and urban
planification of public space)

García Jerez, Francisco A.
Univ. Pablo de Olavide. Dpto. de Ciencias Sociales.
Ctra. de Utrera, s/n. 41013 Sevilla
agarjer@upo.es

BIBLID [1137-439X (2009), 31; 585-599]

Recep.: 28.12.2007
Acep.: 17.03.2009

En todas las ciudades existen lugares que debido a su poder, a su magnetismo se originan conflictos sociales por poseerlos. A veces no son conflictos patentes, brutales, sin embargo en ellos confluyen, a modo de síntesis, maneras de hacer y pensar el espacio. Mientras unos desean un espacio-ordenado, diáfano, soñoliento; otros apuestan por un espacio-refugio, liminal y desordenado.

Palabras Clave: Contested Space. Planificación urbana. Novísimos Movimientos Sociales. Imaginarios urbanos. Ciudad.

*Hiri guztietan dira eduki nahi izatea, euren botereagatik, euren magnetikotasunagatik, sorrarazten duten eta horregatik gizarte istiluak eragiten dituzten tokiak. Batzuetan ez dira istilu nabariak, goğorrak, baina gorabehera horietan, sintesia gisa, espazioa pentsatu eta egiteko erak bateratzen dira. Batzuk espazio-ordenatu, zabala, logalea nahi duten bitartean, beste batzuk espazio-aterpe-
txea, desordenatu eta liminala nahi dute.*

Giltza-Hitzak: Contested Space. Hiri-Plangintza. Gizarte Mugimendu Berritsuak. Hiri-imaginario-
ak. Hiria.

Il existe dans toutes les villes des endroits où, à cause de leur pouvoir, de leur magnétisme, se créent des conflits sociaux pour les posséder. Quelquefois ce ne sont pas des conflits patents, brutaux, et pourtant s’y rejoignent, en guise de synthèse, des façons de faire et de penser l’espace. Alors que certains désirent un espace-ordonné, diaphane, somnolent, d’autres misent sur un espace-refuge, liminaire et désordonné.

Mots Clé : Contested Space. Planification urbaine. Derniers Mouvements Sociaux. Imaginaires urbains. Ville.

A MODO DE PRESENTACIÓN

El 25 de octubre en el diario *ABC* en su edición sevillana se hacía eco de que la inminente finalización de las obras de reurbanización de “uno de los espacios públicos más emblemáticos” de Sevilla (la Alameda de Hércules) se había convertido “en uno de los puntos de fricción entre los socios de Gobierno...”. El motivo de dicho conflicto concernía al hipotético acuerdo alcanzado por uno de ellos (PSOE) con el sector hostelero para la ampliación de veladores en este remozado lugar y, de este modo, sellar su definitiva revitalización. Sin embargo para el otro socio y en voz del primer teniente de alcalde, Antonio Torrijos, de Izquierda Unida (IU), esa ampliación convertiría al boulevard sevillano en una “macroterraza” desvirtuando el carácter público que desde siempre le había caracterizado (*ABC*, 25-10-2007).

A su vez, un mes antes, en la página web de Indymedia Estrecho Madiag se anunciaba lo siguiente:

Hoy viernes a las 21:30 en la Alameda de Hércules, se celebrará un espectáculo de cabaret con teatro, malabares, circo y juegos infantiles contra la Ordenanza Municipal, por el uso público de la Alameda y en contra del desalojo de Casas Viejas (<http://estrecho.indymedia.org>, 28-09-2007)¹.

Llegado a este punto sería pertinente preguntarnos por qué los socios de un gobierno trocaron la inauguración de un espacio (que les podría haber granjeado un gran éxito social) en una disputa política, ¿qué motivos se podrían aducir para rechazar la implantación de veladores en ese lugar y no en otros?, ¿por qué algunos colectivos “alternativos” de la ciudad con el objeto de solicitar la retirada de la Ordenanza Municipal localizaron sus acciones colectivas en la Alameda de Hércules?, y, si se me permite, ¿qué tenía (y tiene) ese espacio para que fuese tratado como el “oscuro objeto del deseo”?

A tenor de lo visto, parece que ese calificativo de ser “uno de los espacios más emblemáticos” de la ciudad era todo un acierto..., no andaba muy descaminado.

Por todo ello, el objetivo de este artículo estriba en conocer cómo surge un conflicto por la producción social de un espacio –espacio con unas características muy peculiares en tanto es objeto de múltiples miradas y sujeto de diferentes usos–, así como analizar qué incidencia tiene en ese conflicto la puesta en marcha de una intervención urbanística de carácter participativo.

1. CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Isaac Joseph en su libro “Erving Goffman y la microsociología” mencionaba que en el transitar en los espacios públicos, en ese hecho tan anónimo como

1. Dicha convocatoria la firmaban miembros de la Asamblea Por el Libre Uso de los Espacios Públicos “La calle es de todos” y por el Centro Social Okupado “Casas Viejas”, con el apoyo del Foro Social de Sevilla.

automático, se producían entre los paseantes algo parecido a micro-conflictos. Micro-conflictos sutiles que eran resueltos en negociaciones casi instantáneas por medios de códigos tácitos, de "convenciones". A mi entender, esta interpretación del conflicto se nos presenta reveladora en cuanto nos permite, entre otras cuestiones, apuntalar uno de los axiomas de partida de la presente reflexión, a saber: la idea de que los conflictos sociales pueden aparecer incluso en contextos pensados como los más impropios, tal que el anterior, es decir en el simple hecho de desplazarse por los espacios urbanos. Parece, entonces, que para la génesis de conflictos sociales y su análisis no es necesario la existencia de un "estado de sitio" o de una situación entendida como anómala, sino que cualquier espacio urbano es un contexto propicio donde el conflicto (micro o macro, latente o patente) puede producirse. Solamente hay que estar ojo avizor. De algún modo la idea expresada por Amalia Signorelli de que en la urbe "la crónica cotidiana ofrece todos los días materiales que respaldan este diagnóstico" (Signorelli, 1999: 51) cobra su sentido más literal.

Así pues, y revestido de etnógrafo, nos hemos sumergido en un espacio que si bien, repito, no se han levantado barricadas y las tanquetas del ejército no han hecho acto de presencia sí que se puede aplicar sobre él, sin timidez, el calificativo de "Contested Space" (Low et al., 2003). Término que define a aquellas localizaciones geográficas en las que han surgido conflictos en forma de oposición, confrontación, subversión y/o de resistencia por parte de algunos actores sociales con respecto al tipo de producción y construcción social del espacio. Producción y construcción social que ha de incluir ámbitos relacionados con la configuración física del mismo, los usos que los diferentes grupos sociales realizan (o tratan al menos de realizar) en y con él, así como el significado que le es asignado. Última cuestión nada baladí. De hecho en nuestro espacio elegido cada uno de estos tres ámbitos interrelacionados entre sí han sido objeto de luchas por su control².

De nuevo, llegado a este punto sólo nos cabe preguntarnos por algo que es simplemente básico en la presente propuesta etnográfica: Qué es eso de la Alameda de Hércules.

2. DE SUS FORMAS Y EVOCACIONES

La Alameda de Hércules es uno de los espacios más importantes de la ciudad de Sevilla. Su aparición se remonta al siglo XVI cuando se deseca una anti-

2. Ahora bien, para comprender este fenómeno en toda su complejidad se precisa de un marco teórico-metodológico efectivo y coherente. En esta ocasión nos hemos decantado por la propuesta de la profesora SETHA LOW (1996). Es ella quien nos apremia a entender esa relación entre espacio y grupos sociales imbricando de un lado lo que respecta a la producción social del espacio (es decir, cuestiones que refieren a los factores económicos, técnicos e ideológicos que intervienen en la configuración física del espacio); y de otro lo concerniente a su construcción social (proceso que implica, entre otras cuestiones, los intercambios sociales, la utilización de la memoria, de las imágenes, los discursos que tienen como eje un espacio y cuyos protagonistas son los grupos sociales que allí se dan cita).

gua laguna existente en la parte noroeste del centro histórico y se incorpora a lo que es la ciudad intramuro³. A partir de entonces, y en base reurbanizaciones sucesivas, se irá constituyendo como el "...mayor vacío urbano del casco histórico" (Ayuntamiento de Sevilla, PGOU 2006, cd4)⁴.

Pero no sólo es un receptáculo físico de unos 30.000 m² en pleno centro de la ciudad, es algo más. Pues a esto hay que añadirle su carácter social en tanto, y como muy bien recoge el estudio titulado "La ciudad silenciada: vida social y Plan Urban en los barrios del Casco Antiguo de Sevilla", este espacio es ante todo "...un lugar de confluencias. Para algunos el marco diario, para muchos una de las escenas donde el lugar se representa" (Cantero et al., 1999: 30).

Y es esa sentencia: "...un lugar de confluencias" la que apunta a la gran pluralidad de grupos sociales que se concitan en él, al igual que la capacidad de este territorio de congregarlos. Hecho que le ha dado entidad, le ha otorgado su personalidad específica y reconocible. Personalidad que ha ido alimentándose con los diferentes significados asignados. De hecho, una de sus primeras simbolizaciones (quizás la más fuerte por su recurrencia) es aquella que la situaba como el ser un espacio liminal asociado a la marginalidad. La descripción nada cándida que el viajero inglés R. D. Murray trazó a mediados del siglo XIX describiéndola como una "...Alameda vieja, ahora está casi siempre solitaria y abandonada" (Alberich, 2000: 167) es un ejemplo perfecto. Con ella se proyectaba la imagen de un espacio en franca descomposición en comparación a otros tiempos en los que había sido el territorio preferido de la pequeña-burguesía urbana. Descomposición e imagen que resurgirán de nuevo tras la guerra civil en tanto dicho periodo trajo consigo, como así nos lo indica el profesor León Vela,

[...] el abandono en cuanto a servicios y cuidados municipales, la paulatina desaparición de los corrales de vecinos, el incremento de la prostitución conducen al hundimiento de la Alameda como importante centro de significado popular (León Vela, 2000: 30).

Es decir, la consolidación de lo que otros denominaron la "Alameda de la marginación" (Cantero, et al., 1999). En cualquier caso, superpuesta a esta imagen, imbricada a ella también se encuentran otras tal que la "Alameda del flamenco" y con ello la de los cafés cantantes:

3. De la mano de Francisco de Zapata, Conde de Barajas y asistente de la Ciudad, en 1579 se procedió a la urbanización de lo que era hasta entonces una laguna infecta. Para tal intervención se escogió un tipo de ordenación en la que predominaban las perspectivas longitudinales localizándose en su interior una amplio paseo central donde se instaló tres fuentes de mármol y dos hileras de árboles, dos calles a ambos lados, nueva hilera de árboles y dos zanjas laterales. Junto a ésta se consumó otras reformas, siendo la más importante la de 1936 ya que significó, entre otras cuestiones, la presencia de circulación rodada por los bordes del paseo y su fragmentación en tres sectores: uno central más largo y dos a modo de plaza salón en los extremos, y la presencia en el piso de albero salvo en un espacio en su centro. Ésta fue la configuración que permaneció hasta la reurbanización de 2005.

4. Para más información ver: PGOU Sevilla 2006, cd4, Catálogo, Catálogos de Espacios Urbanos Protegidos, Fichas Enclave, Enclave E01.

A principio del siglo XX la Alameda aparece muy vinculada al mundo del folklore y el arte popular, su memoria permanece unida a la figura de famosos toreros (Joselito y Chicuelo), artistas del cante jondo y del baile flamenco. En los años 20 la Alameda es el lugar por excelencia de la diversión popular: proliferan los cines de verano, los quioscos, los teatrillos, las célebres murgas, los espectáculos callejeros y las fiestas de carnaval (León Vela, 2000: 31).

Y junto a estas imágenes del paseo, del flamenco, de la bohemia y de la marginación, su imagen política: aquella que comenzó a renacer a principios de los 80 y que la iría tallando como la de un territorio "popular, libre y no ocupado" (Pérez de Lama, 2002). Imagen que alcanzó su primera plenitud durante la celebración de la Exposición Universal del 92. No en vano fue alrededor de este año cuando se produjo un fenómeno de colonización socioespacial.

La intervención urbanística de rehabilitación a la que se sometió una parte del centro histórico a consecuencia de la celebración de tan "magro" evento significó la expulsión de los sectores juveniles, universitarios y "alternativos" que se arremolinaban tanto en la zona de la Alfalfa como en torno a espacios tal que *El Patio*, en la calle Moratín. De modo inconscientes y atraídos por lo barato de los alquileres, la oferta de viviendas, de locales y la existencia de un cierto aire entre marginal y "canalla" (que encajaba perfectamente con sus estilos de vida) estos jóvenes se desplazaron hasta la Alameda de Hércules. Pero no solamente hubo un desplazamiento sino que ese proceso de colonización, de territorialización conllevó también la intervención en el socio-ecosistema existente. Al albur de sus presencias se crearon nuevos espacios referenciales con una dimensión política como *El Sirenas* o *El Lokal* o se potenciaron los existentes como el *Habanilla*, mucho más lúdico que cobijaba a los artistas tras la finalización de sus actuaciones en la Expo. Junto a estos empezaron a surgir lo que se denominó con el nombre de "centros sociales okupados": uno en la calle Cruz Verde y otro en la calle Lerena. Mientras tanto en la Alameda, como si nada, seguían a lo suyo las prostitutas, los yonkis⁵ y los viejos vecinos y con ellos, en especial, el mercadillo de los domingos donde se daba cita cada mañana una gran variedad de grupos sociales.

3. EL PARKING, LOS ÁRBOLES, LA ALAMEDA

Con este panorama (el de sentir por parte de unos la Alameda de Hércules como un Espacio-Refugio) en 1998 el Ayuntamiento de Sevilla, en manos de la coalición que formaban el Partido Popular (PP) y el Partido Andalucista (PA), anunció el proyecto de construir un aparcamiento subterráneo y rotatorio. Anuncio que se convirtió en el detonante para la articulación de una red de individuos y grupos sociales que contemplaban dicho proyecto como una amenaza

5. Según el estudio titulado Urban San Luís-Alameda elaborado en el año 1994 por el Ayuntamiento de Sevilla se contabilizaron alrededor de 20 prostíbulos y entre 800 y 1.000 personas que, residiendo en la Alameda o sus alrededores, vivían de dicha actividad; así como 300 drogadictos y 20 "chutaderos" (De chutarse. Espacios decadentes donde se consume habitualmente droga).

contra su ecosistema. Y articulación que dio pie a un ciclo de protestas que duraría alrededor de cuatro años. Red que en cualquier caso se mostraba bastante heterogénea pues en ella confluían:

De un lado, aquellos individuos enrolados de una forma u otra en el movimiento "alternativo" y "okupa" que, como ya se comentó, se asentó a partir del 92 en la Alameda. Grupos que fundaron sus propios centros generadores de prácticas y que interiorizaron un esquema de valores basados en la autogestión de los mismos; en la crítica política al modelo de ciudad en la que estaba presente desde posicionamientos ecologistas hasta pacifistas; en la asamblea como forma de organización política cuyo objetivo es la búsqueda del consenso; en la constitución de organizaciones sociales no registradas e informales basadas en densas relaciones amicales que se trasladaban desde los lugares políticos hasta los de ocio (en muchos de los casos ambos coincidían); y, finalmente, la incorporación de un estilo estético donde se entrecruzaba el modelo alternativo-punk estándar con el tamiz local. Malla social a la que se le sumaron asociaciones que bebían de experiencias parecidas aunque no iguales como eran: *Ecologistas en Acción*, *Ateneo Verde*, *El Grupo de Padres y Madre de la Alameda* e incluso el colectivo *La Calle*, el cual trabajaba con el sector drogodependiente y de prostitución existente en la Alameda⁶. Todos ellos constituyeron la asociación informal *Alameda Guapa*.

Y, de otro lado, las asociaciones de vecinos cuyo "modus operandi" era significativamente diferente. En cuanto a lo organizativo, aparte de estar registrado, su funcionamiento era eminentemente vertical donde la junta directiva asumía la capacidad decisoria dentro de la asociación y cuya reivindicación se basaba en la exigencia a las administraciones públicas de una gestión que estuviera en sintonía con sus intereses. En ningún caso contemplaban ni la autogestión del espacio (tanto público como privado) ni lo asambleario como fórmulas de hacer. Dentro de éstas habría que mencionar a las asociaciones de vecinos de *La Alameda*, *Nueva Alameda* y la de vendedores *Jueves-Alameda*.

En cualquier caso, si se produjo una cierta unidad de acción fue porque ésta se sustentó en la articulación de una serie de símbolos convertidos en ideas-fuertes capaces de constituir un mismo, pero débil, marco de interpretación en el que un fenómeno se concibe como problema, se definen los grupos que intervienen en ese conflicto y se plantean soluciones (Benford, R., Snow, D., 2000). En esta ocasión la idea fuerte radicó en uno de los símbolos, quizás de tipo universal –como diría Mircea Eliade– en el que "...la historia añade continuamente significaciones nuevas, pero éstas no destruyen la estructura del símbolo" (Eliade, 2005: 102), y que para el caso de Sevilla posee, se le dota, de una fuerza demoledora. Ese símbolo es el árbol. Y no por casualidad, en tanto y según las apreciaciones del historiador romano

6. Esta incipiente red de cuadrillas, cuasi-grupos y asociaciones podría encuadrarse en lo que se ha dado en llamar los Novísimos Movimientos Sociales. Para más información ver: "Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad" (Laraña y Gusfield, 1994).

[...] el árbol ha llegado a expresar todo lo que el hombre religioso considera real y sagrado por excelencia, todo cuanto sabe que los dioses poseen por su propia naturaleza y que no es rara vez accesible a individuos privilegiados héroes y semidioses (Eliade, 2005: 111),

expresa, nos dice, la vida, la juventud, la inmortalidad y la sabiduría.

Los árboles existentes en la Alameda⁷ se usaron como argumento en la creación de un frente común. El hecho de que se pusiera en circulación la idea de que con las hipotéticas obras del parking corrían peligro de ser talados sirvió para aglutinar a estos colectivos en una asociación de nombre "Plataforma Alameda Viva". Por tanto los plátanos y olmos, álamos, jacarandas o acacias sirvieron de elemento de anclaje entre todas las diferentes imágenes de la Alameda (la vecinal, la política, la marginal...) sintetizándola en una, quedando bajo el auspicio de los árboles. Podría interpretarse que estos otorgaban al espacio la connotación de ser un lugar vivo, natural, diverso en contraposición al cemento –presumible sustituto de la arboleda– en clara asociación con un lugar convertido en un espacio muerto, artificial, unitario. De hecho el acontecimiento más mítico, el que se convirtió en todo un hito que simbolizaría la lucha de estos grupos sociales estuvo relacionado con los mismos: hablo de "Villaardilla Conjunto Resistencial" (Barber, 2006). Es decir, ante la posibilidad de que el consistorio llevara a cabo su proyecto de parking se organizó lo que a la postre se denominó un auténtico "alzamiento". Acción que no sólo se basó en la construcción de rudas cabañas en las copas de los árboles en los que pequeños grupos de personas las habitaban dotándoles de nueva vida e imposibilitando su tala, sino que ocasionó un frenesí de acciones donde ese binomio espacio-conflicto alcanzó su cenit. Tanto es así que a consecuencia de la presión ejercida a través de toda esa campaña de micro-acciones el alcalde concedió una reunión a los miembros de dicha plataforma en donde les informó de la suspensión de la tala así como que se constituiría una mesa de trabajo común.

4. 'LA ALAMEDA QUE TE GUSTA'

Parece que la visibilidad del conflicto junto a la cercanía de las elecciones municipales de mayo de 2003 persuadieron al gobierno local (conformado por entonces por PSOE y PA) de sondear la posibilidad de construir el aparcamiento. Sin embargo las elecciones de ese año se revelarán claves para el devenir de la Alameda de Hércules, para el conflicto y, por ende, para los colectivos insertos en él, pues, y tras las elecciones municipales, se configuró un nuevo equipo de gobierno en el que si bien el socio mayoritario seguía siendo el PSOE, el otro dejó de ser el PA para verse sustituido por IU. Fuerza política que había apoyado si no como organización sí que a través de algunos de sus militantes (en espe-

7. El árbol se ha convertido en un símbolo de la lucha de asociaciones vecinales y cívicas en relación a cuestiones urbanísticas. Para el caso de Sevilla habría que mencionar los ejemplos de Plaza Nueva, Miraflores o las plantaciones en el barrio San José Obrero. Qué decir que uno de los ejemplos paradigmáticos de esto es el barrio barcelonés de la Ribera que tan magistralmente fue recogido en el documental titulado *El forat de la vergoña*.

cial aquellos que eran vecinos de la zona) la lucha contra el parking durante esos levantiscos y finales años noventa. Coalición que además hizo suya la bandera de la participación ciudadana como uno de sus ejes programáticos en base a la puesta en marcha de procesos participativos. Uno de ellos fue concebido para el diseño y reurbanización de este lugar.

La idea de partida se podría resumir en la valoración que expresó el delegado del Distrito Casco Antiguo en relación a éste proceso –denominado 'La Alameda que te gusta'– y que incidía en el replanteamiento del "modus operandi" de la administración en la gestión de un recurso como es el de los espacios públicos, puesto que según él, la prestación de servicios ciudadanos de calidad sólo era posible si se partía del análisis de las necesidades, es decir de la participación vecinal (Torrego, 200?: 63).

Teniendo en cuenta ese discurso que apuntaba el interés de propiciar procesos de carácter participativo en el planeamiento de espacios públicos (procesos entendidos como una nueva forma de relación entre la administración y los ciudadanos), habría que preguntarse entonces por qué no fue aplicado a otros proyectos de remodelación, como por ejemplo el de la Encarnación, iniciado en el año 2005 y que también había sido objeto de confrontación social. La respuesta parece puntear la hipótesis de que en esa coalición de gobierno local hubo un reparto de los espacios públicos a remodelar y con ello su gestión. La delegación de Urbanismo, cuyo delegado procedía de las filas del PSOE, asumió la remodelación de la plaza de la Encarnación resolviendo el conflicto mediante la convocatoria de un concurso internacional de propuestas arquitectónicas en el que, aparte de asumir ligeramente las propuestas de un colectivo que se manifestaba contra la construcción de un posible parking en su subsuelo, otorgaba a la obra la dimensión de ser un nuevo hito referencial para la ciudad de Sevilla. Hito que debía funcionar a su vez como un reclamo turístico con el que ampliar los corredores "visitables" de la ciudad con dirección hacia el norte del centro histórico.

Parecía pues que en esta operación de "revitalización" o "puesta en valor" tanto del enclave Encarnación como de todo ese entramado urbano no era aconsejable activar un proceso de participación similar al que se concibió para la Alameda de Hércules. Espacio que quedó curiosamente en manos de otra delegación: la de Participación Ciudadana, cuya cabeza visible era la teniente alcalde, miembro de IU y vecina. De este modo, a diferencia del de la Encarnación, la imagen de ser un espacio en conflicto, plural y vivo le convertía en un justificante para el desarrollo de determinadas prácticas gubernamentales de tipo participativo. Circunstancia que parecía compatible con el intento no tanto de "turistización" de una zona concreta sino sobre todo, tal y como ya lo había adelantado el Plan Urban⁸, la de

8. El Plan Urban era una iniciativa europea que financiaba programas de planeamientos integrales para zonas desfavorecidas y en las que se incluían medidas de desarrollo económico, de integración social y medioambientales. En Sevilla este plan se desarrolló desde 1994 a 1999 en un área que comprendía los barrios de Alameda, San Luis y San Julián, invirtiéndose alrededor de 2.700 millones de pesetas.

poner en circulación dentro de la ciudad un espacio cuya nueva imagen fuera urbana y juvenil. Reconversión que significaba el establecimiento de otro orden, si se quiere un orden de tipo "ecosocial". Para ello no había problemas en invitar a particulares y a colectivos a expresar sus deseos en cuanto a la constitución o refundación de una nueva Alameda de Hércules.

Así pues, y con el fin de articular las diferentes propuestas y de canalizar los desencuentros se originó un proceso participativo cuyo objetivo era constituir un consenso ciudadano sobre la remodelación que se avecinaba.

El proceso se dividió en cuatro fases: una primera de información a la ciudadanía en el que se intentaba definir y explicar el objetivo y la metodología a través de medios locales como eran la prensa, radio y televisión o más personalizado mediante invitaciones a aquellos ciudadanos, grupos sociales, asociaciones, partidos políticos y responsables de delegación que se estimaran oportunos. La segunda fase tuvo un carácter expositivo. En el centro cívico del barrio se mostraron tres trabajos: uno titulado "El proyecto urbanístico en estudio"; una segunda denominada "Paseo por la Alameda" en la que se exponían fotografías tanto de archivos como cedidos por los vecinos⁹; y una última en forma de "Aportaciones y sugerencias vecinales" en la que por medio de tarjetas adhesivos se configuraba un panel que hacía de lienzo en el cual, o por medio de él, se reforzaba la idea que en la Alameda se iba a comenzar por fin una intervención urbanística, aparte de expresarse qué espacio se deseaba¹⁰.

La tercera fase¹¹ estaba compuesta por "la Audición de Expertos y la Defensa de Propuestas Ciudadanas". Sesiones muy significativas en relación a la construcción social del espacio (en especial de otorgarle una imagen y un sentido medianamente estructurado) en tanto fueron proyectados un gran surtido de visiones que se tenía de la Alameda y de lo que se deseaba que fuera. De un lado aparecía la posición técnica encarnada en la opinión del director de la Oficina del Plan de Sevilla, quien le asignaba a este espacio la función de motor de regeneración de una zona de la ciudad que se encontraba en decadencia:

La Alameda debe ponerse en valor como espacio público con valor patrimonial histórico y formar parte de un plan urbanístico que recualifique el sector y equilibre el casco norte y sur (Torrego, 200?: 27).

En mi opinión, en su discurso aparecen dos términos de especial interés: "puesta en valor" y "valor patrimonial histórico". Ambos nos indican que el axioma de partida es aquel que concibe al contenedor (en esta ocasión un espacio físico en una situación de degrado) como un agente capaz de transmitir su esta-

9. La intención era intentar despertar el interés del barrio promoviendo una implicación más activa así como servir de esbozo de recuperación de la memoria vecinal.

10. En los tres meses que duró –de agosto de 2003 al 31 de octubre de ese mismo año–, pasaron alrededor de 2.350 personas.

11. La cuarta fase fue la organización de una Comisión Ciudadana compuesta por miembros de asociaciones cívicas e individuos a título particular, cuya función era consultiva y de seguimiento.

do objetivizable a otros elementos, alcanzando a la gran mayoría de relaciones sociales que él y en él se produce. Ciertamente es que en ese espacio se daban cita grupos sociales denominados marginales (prostitutas y drogadictos) con prácticas a veces ilegales (venta-compra de drogas y comercio-consumo sexual) a veces estigmatizadas (el uso del espacio público para sus encuentros), pero también concurrían otros grupos con prácticas diferentes que dotaban de dinamismo a la zona. Me refiero a trabajadores que se congregaban en la Alameda, jóvenes-vecinos, ancianos. Estos también constituían y formaban parte de esa misma Alameda. Sin embargo estas otras realidades quedaban ocultas por ese estigma que le envolvía sin concesión, sin matices, obligando a hacer tabla rasa y poner en valor otras cuestiones como eran su contenido histórico o monumental, o, en su defecto, hacer circular una nueva imagen de marca. De ahí se desprende que, si bien la remodelación estaba sujeta a un proceso participativo, al final, y según las recomendaciones del director de la Oficina del Plan, lo importante era que el proyecto fuese redactado por un arquitecto de reconocido prestigio que garantizara su refundación.

En relación a los grupos y asociaciones de vecinos y sus visiones sobre la Alameda, lo que se desprende era la existencia de dos posiciones diferenciadas: una que intentaba mantener cierta naturaleza de Espacio-Refugio frente a otra que preconizaba una Alameda como Espacio-Ordenado. La primera de ellas fue defendida por asociaciones tal que Ecologistas en Acción, Grupo Suburbana y la Asociación Pro-Derechos Humanos de Sevilla. Será el discurso de esta última el que mejor sintetice esta posición, primero planteando el valor de ser un lugar plural:

Abierta y plural, donde tengan cabida todos; que sea un lugar de encuentros y esparcimiento de los vecinos, sin discriminar a nadie, y donde acudan también de otros barrios de Sevilla (Torrego, 200?: 132).

Segundo, y relacionado con el valor de la pluralidad social, denunciando la incidencia de un plan de rehabilitación como fue el Plan Urban en la potenciación de la especulación y, por tanto, del fenómeno de la gentrificación:

[el Plan Urban] ha conseguido que barrios enteros sean desalojados para construir viviendas de lujo. Hay que evitar a toda costa la especulación del suelo y hacer que se queden las vecinas de toda la vida, de toda clase y condición social (Torrego, 200?: 132).

Y tercero en relación a formas económicas que escapan de la lógica hegemónica y que configuraban auténticos "hechos sociales totales", es decir la defensa del mercadillo incluso en modo no regulado entendiéndolo en base a dos valores:

[...] punto de encuentro de los vecinos y de otros habitantes de la ciudad [...] No queremos que se pierda ese ambiente peculiar, ni que se prive a unas personas de casi su único medio de vida (Torrego, 200?: 133).

Enfrente de esta visión se encontraba la otra, la defendida por el PP, la asociación de vecinos Alameda 24 y algunos particulares. Todos ellos reclamaban

total o parcialmente una Alameda ordenada. Ordenada en cuanto a sus formas, instalando zonas exclusivas para juegos infantiles, paseos y kioscos con terrazas. Una Alameda donde se habilitaran aparcamientos subterráneos mediante un túnel que lo comunicara con la avenida de Torneo. Pero sobre todo una Alameda en la que no se ubicara el mercadillo en su modo no regulado y que vallada permaneciera cerrada fuera de los horarios de paseo, vigilada por guardias de seguridad y declarada zona saturada de ruidos¹²; o lo que es lo mismo, la tendencia a disminuir las prácticas de comensalismo nocturno-juvenil tanto por medio de la negación de licencias para la apertura de locales destinados a ello como a través de la disolución nocturna de los grupos de jóvenes que se dieran cita en el espacio público.

Con el objeto de establecer una tercera visión se celebró una nueva jornada. El objetivo era encontrar los espacios de consenso. Y uno de ellos fue aquel que aludía a uno de los temas más conflictivos que habían surgido: "el universo mercadillo". Al final se optó por explicitar que nadie pretendía mantener el mercadillo tal y como estaba. Junto a esto se apremiaba a la conservación del arbolado, del ajardinamiento y de la ornamentación. Se urgió a que una vez remodelado existiera vigilancia y mantenimiento. A su vez se instaba a que fuese un lugar de actividades culturales y de ocio a nivel de barrio y de ciudad así como que hubiera aparcamientos para residentes. Del mismo modo se remarcó el deseo de que fuese un proyecto global, que no sólo fuese urbanístico sino que alcanzase otros ámbitos.

Sin embargo en relación a este proceso y sus actores sociales una cuestión quedaba por dilucidar: ¿Dónde estaban aquellas cuadrillas, grupos y asociaciones que habían participado activamente en el conflicto?, ¿cuáles fueron los motivos de su ausencia?

5. EL NUEVO ROSTRO

El 18 de mayo de 2005 a las 11:30 hora de la mañana (mucho más apto para los periodistas que para los residentes) se convocó un acto cuyo objetivo era presentar el proyecto definitivo de la remodelación de la Alameda de Hércules. En ella, aparte de uno de los arquitectos, también se encontraba el alcalde, el delegado de Urbanismo, la nueva delegada del Distrito Casco Antiguo y la de Participación Ciudadana. Fue esta última quien introdujo el acto aludiendo que aquel era un día muy importante en tanto ese proyecto significaba la puesta en marcha de un proceso de co-gestión en la reurbanización de los espacios públicos.

Tras esta intervención se cedió la palabra al arquitecto, el cual comentó que había recogido todas las peticiones y deseos de los que iban a disfrutar este

12. Entre medio de estas dos concepciones de la Alameda se encontraban otros grupos e individuos que planteaban cuestiones puntuales: la asociación de Padres y Madres de los Altos Colegios demandaban espacios educativos en la zona, mientras la Asociación de Vendedores de la Alameda y del Jueves reivindicaba la vuelta del mercadillo pero de forma regulada.

espacio: "los vecinos más próximos". Con este proyecto, con las nuevas formas tanto físicas como simbólicas, nos decía, se iba a "...dignificar un espacio que por sus dimensiones es difícil de encontrar en los centros históricos de las ciudades", para terminar espetando: "nos lo encontramos muy degradado". El objetivo, según su opinión, era "actuar sobre él, delimitar el espacio para darle la unidad [de la] que carece, restituir el carácter histórico: el paseo-salón (...) La visión limpia de un lado a otro". De ahí que justificara la homogeneidad del pavimento y su color amarillo que recordaba al antiguo albero; la prioridad al peatón y la necesidad de reestructuración de una de las hileras de árboles que interrumpía el paseo central.

Seguidamente la palabra la tomó el alcalde quien comenzó elogiando al propio proceso y su carácter participativo, puesto que, y a su entender, esto había sido un elemento fundamental. De algún modo reflejaba "...la filosofía del gobierno local". De esta forma la Alameda de Hércules se convertía a los ojos del alcalde en un "...indicador de cómo la ciudad quiere que sean sus espacios públicos". Ésta, según él, era "una opción de progreso". Con el regusto en la boca aprovechó para asociar a este proyecto otros que estaban en curso: casos de las reurbanizaciones la de la plaza de la Virgen de los Reyes, la del proyecto La Piel Sensible y la de la plaza de la Encarnación¹³, no tanto por los procedimientos por los cuales se habían diseñado (ya que muy especialmente el de la Encarnación no había formado parte de un proceso participativo, muy al contrario había sido remodelada por medio de un concurso internacional sin participación ciudadana decisoria a pesar del interés de algunos grupos sociales), sino paradójicamente por la capacidad de proyectar una nueva imagen de Sevilla, o según sus palabras: "atraer la atención no sólo de la gente de Sevilla sino la de fuera". Por último y a petición de un asistente trató otro aspecto: el de la gentrificación. "Estamos trabajando duro en ese tema", fue la única aportación del corregidor.

Así pues, si se atiende a los discursos emitidos en esa jornada, éstos comenzaban con los elogios hacia la recuperación de un espacio público de la mano de vecinos y técnicos; para pasar a continuación a destacar el valor simbólico de estos espacios en tanto eran considerados como uno de los principales patrimonios que atesoraba la ciudad (especialmente económico); para terminar por envolver al proyecto de la Alameda en argumentos donde se subrayaba el esfuerzo por equilibrar la parte sur con la parte norte del centro así como el deseo de evitar modelos desarrollistas de revitalización que supusieran la sustitución de sus moradores más "frágiles" por otros nuevos con más poder adquisitivo.

En definitiva, el proyecto de la 'Alameda que te gusta', por todo lo anterior, parecía que era la iniciativa que mejor simbolizaba lo que el alcalde acuñó como el "urbanismo humanizado", "el urbanismo con rostro". Es decir, el del peatón, el los espacios diáfanos, pero también el de la participación ciudadana. Al menos nominalmente.

13. Todos ellos anclados en el centro histórico de la ciudad.

6. LA ALAMEDA DE IDA Y VUELTA

Sin embargo, aquellos colectivos más “alternativos” sospechaban que esa nueva Alameda, la de ‘La Alameda que te gusta’, podía significar la amputación ya no sólo de elementos formales que funcionaban a modo de referentes espaciales, y con ellos de identificación de un barrio, sino la expulsión de aquellos grupos sociales que no encajaban con el nuevo diseño. Una inversión en la mejora de lo físico sin acompañamiento de políticas sociales se entendía como una sutil invitación a la expulsión de la población “autóctona”¹⁴. Por todo podría esperarse una nueva cascada de protestas y movilización social. Pero no fue así. La Alameda había dejado de ser concebida como un espacio político y vital prioritario para aquellos que durante una década habían depositado sus energías sociales en conservarla.

Empero, y recuperando la pregunta formulada anteriormente, ¿por qué de tal ausencia? Tres pueden ser los motivos que lo expliquen:

El primero de ellos nos devuelve al carácter nómada de estas agrupaciones, configuradas a veces por cuadrillas amicales, cuasi-grupos; a veces por asociaciones, que a consecuencia de la conjunción de diferentes factores se desplazan hacia otros espacios. En esta ocasión el desplazamiento viró hacia el barrio de San Luís y en especial hacia la casa-palacio del Pumarejo¹⁵. Lugar donde comenzó en el 2000 una lucha por el mantenimiento de los inquilinos que habitaban dicho inmueble y en la que se imbricaba de un lado el discurso anti-especulación con el del arraigo de la población más desfavorecida y junto a ellos el valor patrimonial que refería a una unidad arquitectónica que funciona como referente de identificación de la ciudad tanto por sus formas como por su condición de popular: hablo de las casas palacios y patios de vecino. De este modo muchos de sus activistas localizaron sus esfuerzos en otro núcleo conflictivo que de algún modo resumía el proceso de gentrificación que se estaba produciendo en uno de los barrios más emblemáticos del centro de la ciudad: allí donde entre otros hitos se ubican las murallas, la puerta y la basílica de la Macarena, pero también ciertos enclaves de venta de drogas, una población y unos inmuebles envejecidos y, junto a ellos, jóvenes artistas, artesanos y estudiantes.

El segundo, por las estructuras de la propia movilización y el agotamiento del ciclo de protesta. A tenor de lo analizado estas agrupaciones estaban caracterizadas por su no registro oficial y sobre todo por su alto grado de informa-

14. Esta sensación fue corroborada años más tarde si nos atenemos a una noticia publicada en el Correo de Andalucía el 12 de abril de 2005 y que estaba encabezada con el siguiente titular: “Casi 500 familias han sido expulsadas de edificios antiguos en apenas 5 años”. Qué decir que la gran mayoría de esas expulsiones era producto del proceso especulativo que perforaba los barrios arremolinados en torno a la Alameda. Es por ello que se pusieron en marcha dos actuaciones administrativas para paliar dicha situación: una intervención urbanística que trataba de fomentar la rehabilitación de los inmuebles más envejecidos manteniendo los inquilinos de renta antigua (hablo del Área de Rehabilitación Concertada San Luís-San Julián-Alameda) así como la creación de la Oficina de Atención al Inquilino en Situación de Abuso (OTAINSA).

15. Situado en la parte noreste del centro histórico.

lidad, que si por un lado le dotaba de mayor flexibilidad trabajando en red y descentralizando, autogestionando así como desburocratizando sus acciones; de otro lado supuso que una vez agotado el ciclo de protesta (el cual se había mantenido durante el tiempo que duró la “amenaza” de la construcción del parking) el polo emotivo y con ello la actividad descendieran. Así pues, debido a esas estructuras débiles y efímeras no se mantuvo ningún núcleo de activistas trabajando de forma regular sobre el “caso Alameda”, sino que estos se desplazaron hacia otro territorio que estaba siendo producido y construido socialmente como un nuevo espacio en lucha y que a su vez estaba generando ese saliente de emociones necesario para el fortalecimiento de los marcos de interpretación y del ciclo de protesta. Materiales indispensables de toda movilización social.

Y, tercero, por último, es aquel que remite a la política institucional de canalización de los conflictos sociales a través de un proceso calificado de participación, donde el conflicto ya no aparece en estado puro sino que es redefinido por una multiplicidad de voces legitimadas socialmente con el objetivo de buscar consensos (por tanto, de dulcificar el conflicto). Proceso en el que no es válido ese marco de interpretación que se había trazado de forma bipolar en base a un Nosotros (los defensores de la Alameda) frente a Ellos (los políticos, los especuladores y vecinos “conservadores”); donde se había problematizado la cuestión dotándole de soluciones (la construcción del parking como una amenaza para la supervivencia de la Alameda); y donde se había concebido una estrategia de movilización fundamentada en la confrontación (acción directa político-artística de tipo reactivo). Por tanto, era necesaria una reconversión de los esquemas de valores y de prácticas a la hora de seguir produciendo y construyendo socialmente la Alameda. Cambiar en cierto modo el habitus de sub-clase.

7. A MODO DE CONCLUSIÓN

Estas circunstancias, en mi opinión, conllevaron que desde el comienzo del proceso participativo 'La Alameda que te Gusta' todos aquellos grupos sociales e individuos agrupados en o alrededor de la “Plataforma Alameda Viva” se fueran ausentando hasta casi desaparecer.

Y digo “hasta desaparecer” porque esa imagen de la Alameda asociada a un espacio-político y a un espacio-refugio aún se mantiene. Y se mantiene gracias a que todavía el espacio y su significado son vividos como tales. Sólo basta recordar aquel cabaret con teatro, malabares y circo o aquella “trifulca” entre los socios del gobierno local. De alguna manera la Alameda sigue siendo uno de los mejores espacios físicos que funciona, aunque sea ocasionalmente, a modo de remedo del campo político local. Eso sí, sin el poderío de antaño, pues ese proceso urbanístico comenzó a reconfigurar la Alameda (desde la “participación”) tanto en lo que respecta a sus formas, usos y usuarios como a sus significados en un nuevo espacio-semi-ordenado y más definido. Habrá que ver hasta qué punto también mucho más selectivo y mucho menos contestatario que el anterior.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERICH, José. *Del Támesis al Guadalquivir. Antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX*, 2ª ed. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2000; 255 p.
- AYUNTAMIENTO DE SEVILLA. *Urban San Luís-Alameda*, (sin publicar). Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 1995.
- BARBER, S.; FRENSEL, V.; ROMERO, M. (coords). *Como nació, creció y se resiste a ser comido el gran pollo de la Alameda. Una docena de años de lucha social en el barrio de la Alameda*. Sevilla, 1ª ed. Sevilla: El Gran Pollo de la Alameda, 2006; 421 p.
- BENFORD, D. Robert; SNOW, David. "Framing Processes and Social Movements. An Overview and Assessment". En: *Annual Reviews Social*, 2000, nº 26; pp. 611-639.
- CANTERO, Pedro A.; ESCALERA, Javier; GARCÍA DEL VILLAR, Reyes; HERNÁNDEZ, Macarena. *La ciudad silenciada: vida social y Plan Urban en los barrios del Casco Antiguo de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 1999; 292 p.
- ELIADE, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós, 2003; 121 p.
- JOSEPH, Isaac. *Erving Goffman y la microsociología*. Barcelona: Gedisa, 1999; 125 p.
- LEÓN VELA, José. *La Alameda de Hércules y el Centro Urbano de Sevilla, hacia un reequilibrio del casco antiguo*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2000; 81 p.
- LOW, Setha M. "Spatializing Culture: The Social Production and Social Construction of Public Space in Costa Rica". En: *American Ethnologist*, vol. 23, nº 4, (Nov., 1996); pp. 861-879.
- LOW, Setha M.; LAWRENCE-ZÚÑIGA, Denise (Coop). *The anthropology of space and place: locating culture*. Malden: Blackwell, 2003; 422 p.
- PÉREZ DE LAMA, José. *Sevilla junio 2002: movilizaciones anti-cumbre de la UE*; <http://home.earthlink.net>, 2002.
- SIGNORELLI, Amalia. *Antropología Urbana*. Barcelona: Anthropos, 1999; 252 p.
- TORREGO FRAILE, C. Paloma. *Informe del Proyecto Participativo "la Alameda que te gusta"*, (borrador). Sevilla: Negociado Centros Cívicos del Casco Antiguo Sevilla, 200?; 144 p.